En este número

I

Abrimos esta entrega de *Cuadernos Políticos* con unos apuntes de Amadeo Vigorelli: “Pensamiento cotidiano y ciencia en Marx”. Se trata de un trabajo metodológico que busca superar la escisión teórica entre vida cotidiana y ciencia, entre luchas cotidianas espontáneas y “política científica”. El autor sostiene que la vida cotidiana debe constituir un primer nivel de investigación sobre las necesidades proletarias, no sólo debido a las modificaciones históricas ocurridas en este terreno, sino por el nuevo papel estructural que la vida cotidiana tiene en el seno de la función de reproducción social global. Ello implica reconocer las nuevas necesidades de conocimiento del sujeto social, sobre la base de las cuales puede construirse una teoría materialista del conocimiento capaz, a su vez, de contribuir a una redefinición del factor subjetivo. En otras palabras: lo que Vigorelli propone es superar aquellas nociones que reducen a “irracionalidad” o “prejuicio” la conciencia cotidiana y las prácticas espontáneas de la clase obrera. Como se puede ver, este trabajo se ubica dentro de una línea de investigación marxista relativamente reciente que, desde diversos ángulos, pero con igual propósito de renovación teórica, busca, a partir de la denuncia de ciertos vacíos de investigación e insuficiencias metodológicas, construir los instrumentos interpretativos que permitan aprehender, para el combate comunista, los nuevos contenidos de la realidad y las nuevas formas de lucha.

II

Como se sabe, el tema de la relación entre libertad y necesidad; o, de otra manera, el problema de la constitución y del papel del sujeto histórico en el ámbito de los condicionamientos objetivos, ha sido un tema recurrente de la teoría marxista desde tiempos de Marx y Engels. Constituye uno de los puntos importantes de la actual polémica marxista, no por casualidad, sino porque las diferentes posiciones tienen implicaciones en el terreno de la práctica política. Según Hans Heinz Holz éste es uno de los problemas centrales del marxismo que puede iluminar la obra filosófica de Ernst Bloch. Los otros

serían, sumariamente, el problema de la mediación del presente por el pasado, la cuestión de la herencia cultural y de su validez, la relación entre razón e irracionalismo. Se trata, pues, de una revaloración de la obra del filósofo alemán, de quien Holz dice que si bien no puede ser adscrito sin más al marxismo, tampoco puede ser encuadrado en la filosofía no marxista o en el revisionismo.

III

La producción agrícola, en particular de alimentos, constituye en la actualidad uno de los elementos estratégicos de la dominación imperialista e interviene, por consiguiente, en la determinación de la correlación mundial de fuerzas. En los últimos quince años se ha producido una persistente y profunda penetración y control de las agriculturas de los países subdesarrollados por las corporaciones agroindustriales de los países imperialistas. Aplicando diversas estrategias de modernización agrícola y agraria, el capital monopólico no sólo ha logrado profundizar la dependencia, sino también integrar la agricultura en la nueva división internacional del trabajo. Las desastrosas consecuencias sociales de todo este proceso pueden calcularse considerando su impacto sobre el empleo agrícola y el aumento de la pobreza rural y urbana. Precisamente estas desastrosas consecuencias son las que le interesa destacar a Ernest Feder en su importante y riguroso análisis contenido en “Capital monopólico y empleo agrícola en el tercer mundo”. Allí, el autor analiza el impacto sobre el empleo rural de las empresas intensivas en capital e intensivas en fuerza de trabajo, todo ello en el marco de dos sucesivas estrategias de “desarrollo” impulsadas por las corporaciones agroindustriales: la “revolución verde” y lo que él llama “estrategia de atrapamiento total”, es decir, la transferencia masiva de capital y de tecnología en todos los niveles. Examina a continuación dos recientes estrategias complementarias, la asistencia a los pobres rurales y el sistema de agroindustria casera y, finalmente, los programas de redistribución elaborados por el Banco Mundial, principal vocero del capital monopólico. Este trabajo, que ilumina la profunda penetración de las agriculturas subdesarrolladas por el capital imperialista y destaca el enorme poder de decisión de los monopolios sobre la producción y el empleo rurales, puede contribuir a situar en una nueva perspectiva la discusión mexicana sobre el SAM y sobre la recientemente aprobada Ley de Fomento Agropecuario.

IV

En el panorama actual de la lucha de clases en América Latina, la clase obrera ha alcanzado una indiscutible preponderancia. Ésta se muestra no sólo en los contenidos programáticos sustentantes de una definida orientación clasista capaz de guiar la lucha del conjunto de los dominados, como lo atestigua la estrategia de la vanguardia de la revolución salvadoreña; también en la persistencia de un auge de luchas obreras que se manifiesta en los más diversos países y a través de diferentes formas de lucha y de resistencia frente al capital. Este proceso, que globalmente puede ser considerado como de acumulación de fuerzas y de preparación de más grandes y decisivas batallas, obedece a un conjunto de transformaciones estructurales, de distinto grado según países o regiones, y a una serie de cambios operados en el nivel superestructural, de conciencia y organización de la clase y sus vanguardias. Pero el proceso se desarrolla dentro del panorama mundial: actúa sobre la correlación internacional de fuerzas y es afectado por los cambios en ésta. De tal manera, el relativo debilitamiento de la hegemonía imperialista norteamericana, y la también relativa competencia con los imperialismos europeo y japonés, ha llevado en el plano político a un incremento de la presencia de la socialdemocracia internacional en los asuntos latinoamericanos. La agudización de la crisis en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico condujo a una mayor militarización imperialista del Caribe y al aumento de las presiones y provocaciones sobre Cuba. Ahora, el ascenso de Reagan a la presidencia de Estados Unidos expresa, para América Latina, la quiebra de la política de institucionalización de la contrarrevolución a través del proyecto de democracias viables y el reinicio de una política de apoyo abierto y masivo a las dictaduras, al tiempo que, a nivel mundial, manifiesta la voluntad política imperialista de intentar un cambio estratégico de la actual correlación de fuerzas. Todos los elementos sumariamente anotados, y otros, influyen sobre el proceso de reorganización y de luchas de la clase obrera de América Latina. De allí la importancia de investigar y discutir estos diversos aspectos.

Cuatro de los trabajos que publicamos en este número responden precisamente a esa necesidad. El de Richard G. Parker, “Imperialismo y organización obrera en América Latina”, y el de Eder Sader y Paulo Sandroni, “Luchas obreras y táctica burguesa en Brasil”, fueron presentados como ponencias en el Segundo Seminario Internacional sobre Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, celebrado del 27 de octubre al 1° de noviembre de 1980 en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Parker enfoca su análisis sobre uno de los aspectos menos estudiados de la historia de la clase obrera

latinoamericana: la penetración imperialista en sus organizaciones sindicales. Una penetración que se despliega como política global y sistemática a partir de la segunda guerra mundial y que se acentúa luego del triunfo de la revolución cubana, a través de diferentes mecanismos: organizaciones internacionales como la CIOSL y regionales como la ORIT, directamente animadas por la American Federation of Labor; programas de entrenamiento para dirigentes sindicales a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre; algunos secretariados profesionales internacionales, vinculados a la socialdemocracia europea; programas de asistencia económica, etcétera. En la última parte, el autor analiza la coyuntura actual y las diferentes posibilidades de una alternativa de recambio. Destaca aquí su análisis de las políticas de la democracia cristiana y de la socialdemocracia.

El peso económico y político de Brasil le confiere una particular importancia al desarrollo de la lucha de clases en ese país sudamericano. Eder Sader y Paulo Sandroni estudian el periodo 1978-1980: el reavivamiento de la lucha obrera en la forma de un amplio movimiento huelguístico y la táctica burguesa destinada a enfrentarlo y someterlo a un nuevo marco de dominación. Según los autores, en 1980 se ha cerrado un primer ciclo huelguista del más amplio proceso de reorganización del proletariado brasileño. Éste, que ha manifestado una profunda aspiración a la autonomía sindical y política, no sólo obtuvo logros económicos, sino también elevó sus niveles de conciencia y organización. En estas condiciones deberá enfrentar la contraofensiva burguesa, desplegada en los momentos de huelga a través de los tradicionales mecanismos represivos, pero organizada, sobre todo, en torno a una nueva política salarial.

El artículo de José Othón Quiroz se ubica dentro de una línea de investigación que en México apenas comienza a rendir frutos: el análisis del proceso de trabajo, espacio material sobre el que se sustenta cotidianamente la lucha de clases, núcleo alrededor del cual se organiza la dominación del capital y surgen las más variadas respuestas proletarias. Sobre la base principalmente de reportes de fábrica, el autor analiza las formas de dominación capitalista y las respuestas obreras a las mismas en la industria automotriz instalada en México. Este artículo se presentó como ponencia en el seminario sobre “Internacionalización del capital, transformaciones del proceso de trabajo y nuevas formas de dominación”, organizado por el Departamento de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y por la Facultad de Economía, UNAM, del 3 al 14 de marzo de 1980.

En “El problema de la salud en DINA”, estudio realizado por un equipo de investigadores, el análisis del proceso de trabajo se concibe como la determinante fundamental del proceso salud-enfermedad del

grupo obrero estudiado. Denuncia la noción según la cual la enfermedad es un hecho individual cuyas causas son esencialmente biológicas, y la sitúa en un terreno más amplio, económico y social. De esta manera, como lo sugieren las mismas conclusiones de esta investigación de un grupo de obreros automotrices, el proceso salud-enfermedad también se ubica en el ámbito de la lucha de clases.

V

Cerramos este número con un trabajo de Dalia Barrera Bassols. Es un informe sobre las condiciones de vida de la población trabajadora que habita en las colonias populares de Tijuana. Producto de una investigación de campo realizada entre 1977 y 1978, reconstruye una situación atroz cuyas características sobresalientes son las carencias de todo tipo que sufren los dominados.